

CADAVER POR EL AGUA

El susto surge siempre de las aguas,
de tarde en tarde se adivina el ritmo
del sencillo perfume de la muerte.
Con el zumbel inicio la salmodia
del cadáver y el niño.
Con el zumbel aprendo en mis oídos
el lenguaje pequeño de la infancia.
«¡Chavall, ¡Chavall», gritaban los mayores
al chaval que corría por las márgenes,
al mismo que decía con silencios:
«Estaba por el agua, yo lo he visto».
Su voz era un insulto a los mayores,
su voz era un cachete de improviso
en los pescuezos calvos.
«¡Chavall, ¡Chavall», gritaban los mayores
temblando pues decían que la muerte
no era cosa de niños.
Y el chaval repetía con los labios:
«Que yo he visto el cadáver por el agua».
Las voces de los hombres perseguían
al chaval que corría por las márgenes
con el zumbel pequeño de su peonza.
De sus fallos nacían las palabras
como inocentes labios:
«Que yo he visto el cadáver con mis ojos
los que me dió mi padre.
Estaba por el agua con los peces
con el zumbel atado por el cuello
de cuando niño era».
El chaval repetía y lo juraba:
«Es la verdad y todos algún día
tenemos que morirnos».
«¡Chavall, ¡Chavall», temblaban los mayores
y luego sonriendo se decían:
«Todos hemos mentido de pequeños».
Aun se oían las voces intranquilas
cuando se hizo la tarde.
Todos fueron al río sin palabras
y vieron al ahogado
con la soga prendida por el cuello.
Estaba recostado por el agua
con la cabeza a pájaros
y con la boca a peces sin remedio.
Nadie miró la hora en la muñeca.
Lo decía el chaval cuando volvían:
«Estaba ya muy muerto aquel cadáver».

Santiago AMON.